

¡¡Adiós aguacate, adiós!!

A los que seguimos de cerca la evolución del aguacate español y sus crecientes plantaciones, la dramática noticia provocada por los demoníacos calores de julio y sus desgraciadas consecuencias, nos trae a la memoria los similares accidentes climatológicos sufridos por nuestros colegas israelíes en los años 86 y 87. Éstos determinaron de manera implacable su producción futura, y lo que es peor, su desencanto para recuperar lo que hasta entonces había sido una floreciente industria aguacatera.

¡Ojalá no se repita aquí esa historia y sólo sea un recuerdo puntual motivado por los dos años de penuria que viene padeciendo la imaginativa agricultura tropical andaluza!

Pero ese recuerdo de nuestro vecino país mediterráneo se hace inevitable en momentos de tribulación, habiendo padecido también nosotros en los albores de marzo del 93, la desgraciada visita de aquellas caprichosas ráfagas de aire helado que fueron abrasando cuantas plan-

tas encontraron a su paso, ante la desolación de los agricultores, que impotentes, contemplaban aterrados cómo se esfumaban sus cosechas.

Superado el cercano mes de junio, nos hacía presumir que en la campaña 94 podríamos alcanzar las 50.000 toneladas de fruto, que si no era una cifra excelente para la gran superficie adulta que ya tenemos en España, era un tonelaje aceptable que nos permitiría colocar en los mercados europeos 25.000 toneladas, respondiendo así a las expectativas despertadas en la Comunidad.

Una vez más, el infortunio se ha cebado con el sector tropical y los 50°C que en muchas zonas fueron superados (se rompieron las marcas históricas de los últimos cincuenta años) dejaron el suelo alfombrado de frutos, ocasionando el caos una vez más, en los ya vacíos bolsillos de los productores andaluces.

Es momento de reflexión. La falta

de agua de una parte, y el alocado aumento de las temperaturas por otro, obliga a los agricultores a preguntarse por el futuro de sus fuertes inversiones y los recursos o ayudas con que podrá contar para hacer frente a tanta adversidad, y sortear con éxito el marcaje de los medios financieros, que no perdonan ni olvidan la fecha de sus vencimientos económicos, sin importarles si hace frío o calor.

El momento no ha podido ser más inoportuno. Los que nos movemos a caballo entre la producción y el comercio del aguacate, veíamos con cierto optimismo el horizonte inmediato, creyendo vislumbrar, al fin, una salida a la esperanza, basados en un consumo creciente y una oferta israelí a la baja. Y México -nuestro peligroso competidor- empieza a bajar su guardia explorando otros mercados, ante la floja rentabilidad que le ofrecen los precios europeos. Un panorama prometedor para nuestras plantaciones.

Pues bien: cuando el cuento de la lechera nos mostraba su cántaro repleto de aguacates y los países europeos empeñaban a tomar en serio la oferta española valorando su excelente calidad, la adversidad se hace presente, haciendo añicos el cántaro de ilusiones que, vacío de contenido, nos obliga a preguntarnos si estamos amenazados también por los ignotos dioses aztecas, que según las primitivas tribus mayas atentaban contra sus «ahua-catlan» (sitio donde abunda el aguacate) valiéndose de los tres elementos fundamentales, que son el agua, el frío y el calor.

Si las predicciones productivas lo confirman, y la fruta que permanece en los campos andaluces no supera las 20.000 toneladas, cabe esperar un año brillantísimo de

precios que colmará de felicidad a los exportadores mexicanos. Porque según las informaciones tenidas, la cosecha en Israel también ha sufrido mucho el calor.

Lamentablemente, el problema no se termina con la baja cosecha de la presente campaña 94/95 que el agricultor ya tiene asumido. Es otra incógnita la que le acosa al productor, cuando se pregunta por las consecuencias de los excesos climáticos de estos dos años consecutivos. Porque las plantas se resenten, tanto por exceso de frío como por exceso de calor y dicha incógnita no será despejada hasta transcurridos los dos o tres próximos años, en los que, según el comportamiento del árbol, tendrá la respuesta. Aquí es donde fundamento mi artículo, recordando al principio del texto los desastres israelíes del año 1987 y las graves consecuencias que tuvieron en su producción los años siguientes...

Permitan los Devas que no se repita esa historia en los campos andaluces y podamos comer aguacates en paz y en cantidad, en los años venideros.



JULIAN DIAZ ROBLEDO



Julián Díaz Robledo con unos aguacates apepinados en Suramérica.